

## EDUCACIÓN

**Jorge Padua:** Con la crisis se ha tenido un retroceso notable | **Luis Benavides:** La escuela ya no es una agencia educadora para la sociedad | **Luis Echeverría:** La televisión socava lo que hace la escuela | **Luis Morfín:** La política educativa va ensanchar la brecha entre pobres y ricos | **Carlos Castillo:** ¿Por qué la Secretaría de Educación, se llama Pública y no Estatal? | **Víctor Urquidí:** No hay país donde la condición humana haya mejorado que no tenga alta escolarización

*Nada de exagerado tiene la idea de que un país llega tan lejos como su educación se lo proponga. En tal sentido, reflexionar sobre la educación es, en el fondo, pensar en el proyecto de nación que se quiere. Justamente, bajo esa perspectiva, el Centro Tepoztlán -cuyos diálogos han tenido ya espacio en nuestra revista- convocó a fines de mayo, a una serie de personalidades y especialistas para reflexionar sobre el tema "La educación en la globalización".*

*Hoy, sin duda, la cuestión educativa está en el eje del debate nacional y los juicios de quienes participaron en el encuentro organizado por el Centro Tepoztlán constituyen un interesante aporte. En suma, un diálogo que escapa a la discusión inmediatista para ubicarse en el horizonte de largo plazo.*

*La importancia de la educación básica; el inexorable vínculo entre educación, productividad y desarrollo; las necesidades fundamentales del aprendizaje; el papel de la escuela contemporánea; la función de los medios de comunicación en el terreno educativo; el carácter público o estatal de esa tarea; la formación de valores; la identidad nacional, son tan sólo algunos de los temas abordados durante ese diálogo.*

~~En la educación, la condición humana ya no es una agencia educadora para la sociedad. La televisión socava lo que hace la escuela. La política educativa va ensanchar la brecha entre pobres y ricos. ¿Por qué la Secretaría de Educación, se llama Pública y no Estatal? No hay país donde la condición humana haya mejorado que no tenga alta escolarización.~~

### La madre como factor de transmisión

**Adrián Lajous:** En la literatura sobre educación y en las reuniones de este tipo, es muy raro encontrar referencias al origen de la educación, al punto de partida. La educación se mama, dice un viejo dicho. Exagera pero tiene mucho de verdad. Es la madre la que motiva al hijo, la que crea en él el interés en educarse, en aprender. El niño que crece en una casa donde sus padres no saben leer ni escribir, para llegar al extremo del analfabetismo, y donde no hay material de lectura, no entiende porqué tiene que aprender a leer y a escribir, y cuando lo mandan a la escuela siente que lo están torturando porque lo quieren obligar a aprender algo que no entiende para qué sirve. Entonces el punto de partida es la motivación en casa.

Yo diría que la madre motiva, la escuela enseña a aprender, y es el individuo el que tiene que aprender solo después. Esto es muy triste porque garantiza la perpetuación del subdesarrollo. Cómo no va a ser subdesarrollado alguien que no está motivado para aprender. El problema más serio de la educación es romper ese círculo vicioso de que como los padres no saben, los hijos tampoco sabrán, y así se hereda la ignorancia. Es muy difícil, pero nada es imposible y todo puede tener soluciones parciales, aunque sea.

Desde hace más de 20 años sostengo que los fondos de educación de los gobiernos deben concentrarse fundamentalmente en la educación de la mujer, que será la motivadora de la siguiente generación en aprender. Y se da exactamente al revés. En la mayor parte de los países subdesarrollados se subestima la educación femenina, se piensa de antemano que no van a ir muy lejos en la escuela, y creo que debe ser al revés. El factor de transmisión del deseo de aprender, sin el cual no se puede aprender, es la mujer.

Esto es mucho más importante que las escuelas, y tenemos que buscar alguna forma para romper ese círculo vicioso de la ignorancia.

Anoche hablaba con el doctor (Josué) Sáenz, y como no podía venir me pidió que presentara su punto de vista. Yo acepté advirtiéndole que no estaba de acuerdo y que lo diría, y bajo esas condiciones él aceptó mandar el mensaje. El concede la primera importancia a la educación tecnológica y práctica. Lo liga con la idea de un Tratado de Libre Comercio y la necesidad de preparar a las personas para producir eficientemente. Insiste en que ahí debe enfocarse la atención, porque si esperamos a que los niños aprendan a leer y a escribir, y que diez, 15, 20 años después sean obreros productivos o ingenieros o técnicos de alguna

especie, vamos a perder la carrera de la competencia.

Yo no puedo aceptar eso porque creo que el punto de partida es la educación básica, que no se puede ni siquiera capacitar realmente al que no tiene la educación básica adecuada, y lo más importante es el punto de partida desde donde se va a motivar al hijo a aprender.

#### **La base: asegurar la capacidad de aprendizaje**

Saúl Trejo: Me preocupa mucho la afirmación de Carlos Ornelas, en su documento de presentación, de que en 30 años las economías nacionales como las conocemos ahora, desaparecerán. En cierto sentido podría estar de acuerdo, la tecnología es una fuerza que está transformando las relaciones económicas. Sin embargo, no estaría yo de acuerdo si por ello se quiere decir que las economías nacionales o la dimensión económica del Estado-nación desaparecerá porque ese Estado-nación habrá desaparecido. El nacionalismo es una fuerza que se reafirma hoy cada vez más. Precisamente a la vez que se da el rompimiento de la Unión Soviética se da también el resurgimiento de los nacionalismos en todas las ex repúblicas soviéticas, y no sólo ahí, sino en Yugoslavia, Checoslovaquia, etc.

Hay así un elemento de identidad nacional que seguirá siendo todavía muy importante en el futuro previsible y que es fundamental no sólo como defensa de lo básico, sino como un elemento que da significado al individuo y cohesión a una organización social, económica, política.

Por otra parte, el proteccionismo como fuerza real en muchos países y la defensa de intereses va a ser una constante. Quizá no vamos a ver los grandes conflictos mundiales, pero sí vamos a ver tanto los conflictos sindicales, como los que se den en regiones dentro de distintos países.

En un aspecto más concreto, me preocupa que al hablar de educación no se haga referencia a que la mayoría de los niños en condiciones urbanas es muy probable que le dediquen más tiempo a la televisión que al salón de clase. Suponer que solamente lo que se haga en la escuela tiene significado, si bien es un aspecto muy importante, deja afuera de la discusión lo que en muchos sentidos contribuye enormemente a la formación de la ideología y de los valores.

Además está el acceso a la educación. De nada sirve tener universidades públicas gratuitas como forma de facilitar la movilidad social y económica, si los menos favorecidos en la sociedad nunca tendrán oportunidad de llegar a la universidad, es más, ni siquiera a la secundaria y en muchos casos ni siquiera a la primaria.

No es el problema de que la escuela sea gratuita o no, sino que en condiciones de marginación urbana o rural el niño tiene que contribuir al sustento económico de la familia, y entonces no hay forma de que pueda ir a la escuela, así sea gratuita. No va a aprender si no está bien alimentado, o si no tiene para el uniforme, o si sus padres no pueden hacer ese sacrificio de ingreso y, sobre todo, si como decía Adrián, no ven los padres la importancia de esa educación.

Entonces todas las políticas educativas en cuanto a contenido, o la descentralización o la organización de los esquemas educativos, están dejando de lado un aspecto fundamental que es dar acceso a quien queremos que se eduque.

Y el último punto es la relación entre educación y sistema económico. Me preocuparía si la implicación de la globalización fuera que hay que concentrarnos en producir individuos o egresados del sistema educativo funcionales, capaces de operar en un ambiente de trabajo competitivo.

Yo no veo esto reñido con la educación básica, con la educación que se concentre en lo fundamental, precisamente porque si no nos concentramos en la capacidad de aprendizaje y en los valores, entonces nunca se podrá lograr la productividad que hace competitivo a un país.

Precisamente el problema de la productividad, cuando se ha enfocado exitosamente en países como Japón, es porque involucra a toda la fuerza de trabajo hasta el último trabajador, y porque hay valores compartidos, actitudes, capacidad de experimentar y de aprender.

Creo que asegurar la capacidad de aprendizaje es fundamental.

## Enseñar a pensar

**Jorge Padua:** Yo creo que si bien el proceso de globalización es económico, también es político y también es cultural. No estoy seguro qué describe esto, si describe una transnacionalización de la economía o, un poco para ponerlo con el Informe de Río, el triunfo de las transnacionales, y cómo entra la educación dentro de esta tesis económica y cómo se reduce lo básico a un problema económico.

A veces dentro del documento de presentación hay una especie de tesis minimalista sobre la educación básica. Es decir, esta cosa de enseñar a sumar, leer, escribir, restar, multiplicar, volver a esta tesis de la educación básica.

Lo primero que pensé es para qué demonios vamos a necesitar nueve años de educación básica si lo que le vamos a enseñar a los chicos es a sumar, restar, multiplicar y dividir. Hay un problema que se nota mucho en la prensa y en las opiniones que están circulando, y en eso hay que acentuar tres o cuatro cuestiones que están más o menos claras dentro del pensamiento educativo, de lo básico.

El objetivo de la educación básica es enseñar a la gente a pensar, y enseñar a pensar es bastante más complicado que enseñar a la gente a sumar, restar, multiplicar y dividir. Esa es una de las primeras observaciones en que creo que debería insistir un poquito más el documento.

Me dio la impresión de que la preocupación alrededor del problema de la globalización y de la desaparición por el mercado mundial de la idea de nación y de Estado-nación, lleva a que si la hipótesis es correcta, uno no debería preocuparse por los problemas nacionales, sino que debería preocuparse por los problemas globales. Es decir, me tengo que cuidar del planeta como mexicano. Pero el sistema mexicano ha sido bastante exitoso en conservar la idea de integridad nacional. Yo conozco muy pocos sistemas, y no sé si atribuirlo al sistema educativo o a la sociedad y los problemas de identidad que atraviesan todo eso, pero si hay algo mexicano es el fuerte arraigo nacional. Lo digo casi como observador interno-externo. Yo por ahí no me preocuparía.

Me preocuparía si México, como sucedió en los últimos años, copia. Entonces si el organismo internacional dice blanco, México a los tres días esté sacando planes nacionales que reflejen blanco. Ahora el Banco Mundial dice que hay que desaparecer las escuelas tecnológicas y es el mismo Banco Mundial que hace 20 años dijo junto con Unesco que había que crear escuelas tecnológicas.

Entonces hay demasiado apego, hay preciosos programas, los planes nacionales de México deben ser de lo mejor que hay en el mundo. Es difícil ver programas y planes nacionales que tengan una estructura tan bella. Sin embargo, a la hora de la puesta en acción los planes se negocian y se siguen negociando. Si se miran las cifras, y si se examina el sistema educativo nacional, fundamentalmente el sistema en su estructura no ha cambiado mucho, salvo lo siguiente, y deben ser destacadas dos cosas: con la crisis de los ochenta el sistema ha tenido un retroceso notable en todos los niveles, en educación primaria hemos caído atrás de los setenta.

Si se examina la encuesta nacional de hogares, en los grupos más bajos de la encuesta, en el grupo uno, está cayendo gente con educación secundaria y con preparatoria. El porcentaje creció mucho. Es decir, en la década de los ochenta están cambiando las bases de la estratificación social mexicana.

Finalmente, yo insistiría en que la educación básica es una obligación del Estado. Es decir, se habla demasiado de privatización. La educación básica es un problema del Estado y México ha negociado la educación básica, ha dejado que las clases medias y altas se refugien en la educación privada, y que la mayoría de la gente, 93 por ciento, tenga que ir a una educación pública que ha sido y es pésima. En los últimos 20 años la educación ha dado acceso. Hasta el 82, 83, 84. Del 84 en adelante se ha empezado a cerrar el acceso. Es decir, la gente está sintiendo que no tiene acceso a la educación. Para no hablar de la permanencia donde, como en los aprendizajes, se inventan números. Pero si no se tocan esos temas centrales vamos a seguir igual, porque cuando aparece un plan de modernización, como el de hace tres años, que me pareció excelente, se negocia y seguimos con los mismos problemas estructurales muy serios.

## Las estructuras de expulsión de alumnos

**Manuel Gil Antón:** Yo no estoy especializado en educación básica, pero quiero transmitir lo que me ocurrió en 1990 a través de un texto que se publicó en *La Jornada* y que se llamó "Educación, territorio devastado", de Olac Fuentes. Ahí me di cuenta de que habría que distinguir en nuestra educación básica aquellas condiciones estructurales que impiden al niño permanecer en la escuela. Esa es una dimensión del problema muy complicada. Pero otra es aquella dimensión en la cual las condiciones internas de la escuela lo expulsan.

A mi juicio, la escuela básica es hoy la escuela de los mexicanos, hasta por indicadores censales. Es decir, es la escuela a la que puede acceder la mayor cantidad de mexicanos. Y hay una dimensión de valor en sí, en el saber, que con globalización o sin ella es de crucial importancia para cualquier comunidad, y sobre todo para aquella que a su siguiente generación quisiera hacerla partícipe de la importancia del saber y del pensamiento crítico, tradición en la cual yo creo que con globalización o sin ella estamos inmersos.

Entonces, sobre las condiciones internas en la escuela que expulsan a los niños me preocupan dos cosas: a algunos los expulsan físicamente, pero a otra gran cantidad de muchachos nuestra escuela básica los está

expulsando, aunque permanezcan en ella, de la relación relevante con el saber. Yo no sabría cuantificar cuántos de nuestros chiquillos permanecen en la escuela por la vía de la certificación, perdiendo cada día más las posibilidades de establecer un contacto con el saber como pasión, con el saber como alternativa para descifrar asuntos en la vida, para comunicarse mejor.

Hace sólo dos años y tres meses, yo me enteré que de las 80 mil escuelas que había en México primarias, 18 mil eran unitarias, y otras 18 mil -son números cerrados- eran incompletas. Es decir, de casi la mitad de nuestras escuelas en esos años, en 18 mil un profesor atiende en todos los grados y en otras 18 mil hay hasta tercero, y luego de eso, a ver qué hace el niño. Independientemente de esta cifra con la cual creo que no tendríamos futuro con o sin globalización, y de la intención de ser una comunidad más compleja, más dispuesta al aprendizaje, quisiera añadir otros asuntos que me parece que están expulsando a nuestros niños de la relación relevante con el saber. Además de que una alta cantidad de escuelas son unitarias e incompletas, en las demás me parece que la mayoría de nuestros profesores no están en condiciones adecuadas de trabajo. No sólo, y quizás no sólo y no sólo ni principalmente por cuestiones salariales.

Yo trabajo hace diez años como profesor en otro nivel y sé que además de las condiciones de salario, sin recursos para enseñar, sin una formación que a uno le ayude a enfrentar un oficio tan complicado, y sin un ambiente colegiado, todos estos factores no necesariamente asociados directamente al dinero están también haciendo que nuestros niños tengan pocas posibilidades de encarrilarse en el disfrute del saber y en ciertas cuestiones prácticas muy importantes de la vida.

Considero también que nuestras escuelas en general no están adecuadas a los ciclos de las regiones. Viví cuatro años en Chiapas, con el grupo de los tzeltales, y era clarísimo que cuando debía haber exámenes, según la SEP nacional, pues había que pizcar café y nadie en su sano juicio va a dejar de hacer esa actividad porque en las calles del centro de la ciudad de México se determine que en esos momentos hay que dar exámenes.

No solamente hay una inadecuación a los ciclos de las regiones, sino a otras muchas cuestiones regionales que no tienen por qué ir en contra del ejercicio de la lectoescritura, la lógica y el cálculo que a mí me parece que son los indicadores de lo que Jorge Padua llamaba el proceso de aprender a pensar críticamente.

Además, de esa escuela se acarrean deficiencias al nivel en que sí tengo un poco más de conocimiento, que es el superior. Es que me parece que ante las condiciones estructurales de injusticia y desigualdad durante años ha ocurrido un deslave extraordinariamente grave de las condiciones internas de nuestra escuela pública, que es urgentísimo enfrentar.

No se trataría de renunciar a la enseñanza básica, sino hacerla cada vez más básica, más capaz de que se generen y evolucionen las estructuras del conocimiento.

En esta segunda dimensión hay mucho que hacer, y por lo que uno lee en el periódico, este cambio que se anuncia, a diferencia de la situación precedente, me parece que con todos los riesgos abre la posibilidad de entrar a esta dimensión, mientras que en la situación anterior el peso burocrático parecía un abismo infranqueable para que ocurriese algo en cualquier sitio de la geografía nacional, donde es sólo la escuela pública la posibilidad de contacto con el saber.

### **Nuevas políticas, viejas necesidades**

**Teresa Bracho:** Quisiera rescatar algunos elementos de qué es lo específico de las nuevas políticas de educación básica, porque eso es lo fundamental en las nuevas políticas internacionales y lo que da el contexto de la globalización.

Primero, la globalización de la educación se viene dando desde que el Banco Mundial, Unesco, etc., definieron criterios. Y eso ya hace mucho tiempo. Pero estos criterios han cambiado, y lo que quiero destacar es cuál es el cambio que hay detrás en estos documentos, cuáles son las prioridades en educación. Lo que están haciendo ahora desde Unesco, Banco Mundial, etc., es retomar la importancia de la educación primaria, de la educación básica, punto en el que en principio estoy de acuerdo.

Lo que es específico y que se trató en la conferencia de Tailandia, es que no se basa sólo en la universalización o en la matriculación o en la certificación, sino en la necesidad de definir las necesidades básicas de aprendizaje. O sea, establecer estándares para la educación básica, lo básico que tiene que saber todo ciudadano. Eso no había antes. Se daba por supuesto que la primaria contenía eso.

Lo que se destaca es la lectoescritura y matemáticas como lenguajes elementales o herramientas fundamentales de conocimiento, los conocimientos especializados o especiales a cada región, y un punto muy importante que es el alfabetismo científico-tecnológico. Desde el punto de vista del Banco Mundial es formar a individuos capaces de adaptarse a condiciones cambiantes en el medio productivo socio-cultural, en los próximos 50 años. Eso está definido para Unesco por esa capacidad de aprender y de plantear problemas.

Entonces lo que están cambiando son los indicadores internacionales de evaluación de desempeño educativo de los países. Antes eran matriculación, porcentaje del gasto con relación al PIB, porcentaje del gasto con relación al gasto público, etc. y lo que se está proponiendo es un cambio de indicadores hacia el desempeño en resultados y procesos.

Hay un cambio en la definición de la participación de los agentes, ya no desde las burocracias centrales

hacia las escuelas, sino priorizando el papel de los agentes escolares. Por eso el énfasis en los docentes, por eso el énfasis en el papel de la familia, de lo que retoma en parte el programa de federalización en México. Y el énfasis también en la descentralización. México, como decía Jorge Padua, tiene una habilidad sensacional para subirse rápido al camión de las agencias internacionales, y se avienta entonces ahora el programa de federalización.

Hay una evaluación del Banco Mundial del papel de las burocracias centrales. Eso no significa, hasta donde yo entiendo, que haya pérdida de la burocracia central, o sea la burocracia central va a seguir existiendo y se supone que tiene que reforzar su papel en cuanto a normatividad y generar si no existen como en el caso de México, sistemas de evaluación pertinentes a esa definición de necesidades básicas. Entonces no hay una desaparición de la burocracia. Desaparece sólo como agente de operación de las escuelas.

Los problemas que están detrás de estos trabajos de las agencias son de financiamiento, de qué hacemos con el dinero y cómo lo distribuimos. Y como se ha definido, y en eso no estoy de acuerdo, es priorizando niveles. Si en la década anterior la prioridad era educación tecnológica media, en esta no, y lo que sirve es educación básica. Estoy de acuerdo en que sirve educación básica, no que no sirva la otra. Entonces hay un cambio en la evaluación del desempeño de los sistemas educativos nacionales.

Otro problema muy importante para las agencias, además del de financiamiento y desempeño, es el de demanda, y en el caso mexicano es particularmente grave porque es regenerar una demanda que se está perdiendo.

Otro punto que he analizado en la educación tecnológica, es cómo frente a políticas uniformes de estas agencias de Unesco, Banco Mundial, etc., que se aplican casi uniformemente en los distintos países, con ciertas peculiaridades locales como en el caso mexicano la educación técnica, los resultados que se obtienen en los países son totalmente distintos. O sea, los indicadores de desempeño de los sistemas educativos, de inserción en la economía, de tasas de retorno, etc. son totalmente distintos en los diferentes países a pesar de la uniformidad en las políticas. Entonces, no podemos perder de vista la especificidad nacional.

### La educación permanente

**Luis Benavides:** Quizás uno de los problemas que hace perder la dimensión que tiene la educación básica, es que ya no se la puede ver simplemente en sí misma, sino que hay que tener una visión de educación permanente. Esto está ausente en el acuerdo de modernización de la educación básica y está ausente en el documento que nos proporcionó Carlos Ornelas, y al perder de vista la educación permanente entonces se identifican nuevamente escuela y educación, como si fueran sinónimos escolarización y educación.

Se pierde también de vista algo que cada vez es más esencial en la educación permanente: la educación inicial. Estudios a nivel mundial demuestran que el ser humano aprende casi el 80 o el 60 por ciento de lo que va a aprender en toda su vida de los cero a los seis años. Y poner educación básica a partir de los seis o los siete años es haber perdido prácticamente la fuerza de la educación, en este sentido de educación permanente.

Estudios hechos en Estados Unidos demuestran que un muchacho que ha ido 12 años a la escuela, a los 18 años solamente ha estado el nueve por ciento de su vida en la escuela.

Entonces, cargarle a la escuela todos los problemas de educación parece injusto. Es desconocer que hay otros ámbitos de aprendizaje y de transformación. De ahí la necesidad que se reconoce en el programa de modernización educativa que fue publicado antes de Tailandia, sobre la formación y la participación de la familia. Formación en este proceso de educación permanente en la familia y particularmente en la mujer. Con este equívoco es muy fácil que la sociedad no asuma su responsabilidad educativa, es decir, si simplemente decimos la escuela es la que educa, entonces estamos quitándole la responsabilidad al resto de la sociedad. De esta forma podemos hacer una ecuación conocimientos igual educación, y decir que el país está muy mal porque no sabemos dónde están los afluentes del río Sha, por ejemplo, y declararnos como un país de reprobados. ¿Por qué? Porque la educación es igual conocimiento, y no es un desempeño social.

Es muy fácil liberarnos de esta educación que es responsabilidad de la sociedad, reduciéndola a la adquisición de conocimientos. Este es el grave peligro de querer definir lo básico únicamente con las destrezas culturales elementales, cuyo manejo es un empeño de México desde hace muchísimos años. Pero no basta. Porque si la escuela va a proporcionar esas destrezas culturales -estoy diciendo: proporcionar, intencional mente- también es una reducción de la escuela. La escuela ya no es una agencia educadora para la sociedad. La función de la escuela, sobre todo cuando aceptamos que hay una infinidad de elementos educadores en la sociedad, la reducimos simplemente a transmitir conocimientos, o peor, como dice el documento del acuerdo, a proporcionar conocimientos, valores, hábitos, capacidades, como si eso fuera la función de la escuela.

Yo creo que aquí uno de los graves problemas es perder la dimensión de que se trata de una responsabilidad de la sociedad, y si la sociedad ha escogido tradicionalmente a la escuela, tenemos que revisar cuál es su nueva función, cuando hay una infinidad de elementos educadores fuera de la escuela que tienen mucha más repercusión individual y social que la escuela misma.

Ciertamente ya no podemos reducir la escuela a ser fuente de información. Hay fuentes de información mucho más poderosas y eficaces. Entonces, lo básico ya no puede ser que la escuela sólo proporcione información.

De ahí que el acercamiento que tiene el documento de Tailandia y que ya estaba consignado en alguna forma en el programa de modernización educativa, se centre no en la lógica de la información, sino en la lógica de las necesidades de aprendizaje, de las cuales se apuntan dos tipos: las instrumentales, que es el acceso y manejo de la información, la capacidad comunicadora y la claridad, la lógica del pensamiento, es decir, la creación de metodologías de pensamiento que se expresan en acciones y se consideran necesidades básicas desde el punto de vista instrumental.

Pero hay otros elementos que son fundamentalmente educacionales, que trascienden lo instrumental y que es precisamente donde se da la capacidad transformadora del individuo y de la sociedad, que son los relacionantes, o sea, la capacidad que el individuo tiene de reflexión, de relacionarse consigo mismo, que es donde descubre su dimensión individual, personal y social. La capacidad del individuo para adquirir los elementos que le permiten comunicarse, que es el acceso y el manejo de lenguajes, y que van mucho más allá de la simple lectura y escritura, y de la matemática. Es el manejo de lenguajes corporales, lógicos, icónicos, etc., que forman parte de su necesidad relacionante.

Y la tercera es esa capacidad de relación con el entorno para adquirir los métodos que le permiten actuar con y sobre el medio que lo rodea. Si esto es una función fundamental en este aspecto sistematizador de la escuela, entonces no podemos reducirla al simple manejo de lectura y escritura. Y a veces siento que al hablar de educación básica estamos reduciendo lo que es básico en el crecimiento del individuo y en el crecimiento de la sociedad.

### **Nada es inseparable de la educación**

**Luis Echeverría:** El mío es un punto de vista que en realidad puede ser complementario. Cada quien habla de acuerdo con sus experiencias. Yo tuve las mías porque me tocó discutir y promulgar la actual ley de educación, la ley que está vigente, pero ya existía, reformado en el tiempo de Torres Bodet, el artículo tercero constitucional que echó aquella idea inaplicable de la educación socialista, una idea inspirada evidentemente en el sentido universal de la Unesco y que no se había decidido nadie a tocar después la ley de educación. Lo hicimos contando con la valiosa colaboración de elementos de la UNAM, de El Colegio de México, de otras universidades, y eso me dio oportunidad de asomarme con los especialistas para aprender de ellos, escuchar, opinar y promulgar. Así también para escucharlos y auspiciar la creación de algunas instituciones educativas que han prosperado, de alto nivel, y profundizar en algo que ha venido creciendo en el país y que es muy importante: cuando se piensa en educación no es posible apartarse ni de la educación de la madre a los niños con los valores esenciales de la convivencia, ni de otros objetivos que persiguen quienes auspician instituciones de alto nivel.

Hay instituciones muy importantes en México, pero cómo pensar que la gran e importante industria de Monterrey no tiene interés en que el Tecnológico de Monterrey siga ciertos lineamientos, o que un movimiento tan destacado como el Opus Dei en México no auspicie en ciertas universidades que la educación universitaria se desarrolle dentro de ciertos parámetros, o que los padres lasallistas, o los padres jesuitas, no quieran que una doctrina esencial, la esencial de la teología que es la de la salvación para la vida eterna, se infiltre en todos los objetivos de la formación de las nuevas generaciones. Eso existe. O que la educación laica de nuestras universidades o de El Colegio de México acepte la libre crítica, el apartarse del dogmatismo, y el creer o no para que cada quien exponga sus ideas y piense lo que le conviene de acuerdo con su formación.

Me tocó también mostrar algo de la vida internacional. Cómo no incluir en la educación, aparte de la técnica de la cual no me atrevo mucho a opinar, que la historia es muy importante y que creemos en relación con la historia. Cómo no desde la escuela primaria, enseñar a los niños lo que fue la barbarie del nazismo. El gran genocidio del nazismo, del fascismo, o lo que es la lucha por la sobrevivencia nacional de México o de Israel o de Kuwait. Eso es parte de la educación, y debe estar en los libros de texto. Cuando redactamos e intervine personalmente en los grandes temas en discusiones con educadores, y muchos de El Colegio de México, y muchos de nuestras universidades, y técnicos, sobre los temas que debía traer el libro de texto, bien o mal, yo redacté, compartí la responsabilidad y ordené su publicación y están vigentes muchos de ellos.

Cómo no hablarles a los niños de los grandes movimientos de la lucha de los países por lograr su independencia, si nosotros en la historia patria hablamos de nuestra independencia. Y todo el proceso de liberación que ha fortalecido a las Naciones Unidas, que comenzó con 59 miembros, y ahora tiene creo que 167. En la lucha de los países por su independencia, lo cual se reflejó en la educación, sobre todo en los años sesenta, como una continuación de la lucha de la independencia de América Latina y que se ha continuado, y que sobrevive. Ahí está como un objetivo vivo.

Esto tiene muchos aspectos, desde los éticos de distintos puntos de vista, en que ahora parece que en muchos países, entre ellos México, se van a aceptar los intereses del desarrollo económico, de la globalización, hasta otros aspectos que se están discutiendo. A mí me tocó por ejemplo hablar con dignatarios eclesiásticos del tema del aborto, o del divorcio, o de la educación sexual, y sus puntos de vista eran totalmente contrarios a los de personas de otras formas de pensar. Y habría que establecer criterios de convivencia, de uno y otro lado, porque el Estado y los educadores no tenían otro remedio más que buscar un camino para la convivencia.

Cómo no pensar en la lucha del gran ministro, del gran hombre que fue en su tiempo como ministro José Vasconcelos, y la creación de las escuelas rurales que fueron a dar hasta Tila, y hasta Tumbalá y hasta Yajalúm. Y pensar en las grandes realizaciones ahora tan necesarias del Tecnológico de Monterrey o del IPADE, que tienen mucho que ver con el Opus Dei o con la Universidad Panamericana. Y los límites en que todo eso se envuelve. Cómo no pensar también en las escuelas de la selva de Chiapas hasta las grandes instituciones, hasta la Universidad de las Américas, o las dudas y búsquedas que hay en El Colegio de México, la UNAM o la Metropolitana, etc, para llegar a criterios de interés racional que lindan mucho con la visión general de los asuntos.

Desde la teoría de los conjuntos, o la enseñanza de la ortografía, hasta los grandes objetivos, todo tiene que ver con la educación. Y con la educación prematernal y maternal -porque hay que educar a las madres que van a tener un hijo-, hasta lo que está deseando el gran nivel universitario de los doctorados, nada es inseparable. Qué país se quiere crear, cuál es la forma de hacer un camino para la permeabilidad social para que los pobres tengan acceso también en lo que en términos generales y no muy exactos llamamos universidades públicas, hasta otras cada vez más costosas en que hay una excelente preparación técnica, la que nos es indispensable de acuerdo con los últimos conocimientos del Instituto de Massachusetts, o con Oxford o con Cambridge, o con Yale, todo parece necesario, pero cuál es la tesis: queremos sobrevivir, queremos afirmarnos, tener una tabla de valores éticos, y nacionales, o aceptamos que el Estado-nación pueda desaparecer por el acuerdo de libre comercio, o una serie de extravagancias que están circulando. Cuando cada quien quiere sobrevivir de acuerdo con sus fuentes culturales.

Hay otro problema, y yo me felicito de que haya sido invitado el señor Enrique Herrera, porque muchas veces manifesté a los señores de la televisión y la radio, a los de la televisión sobre todo, a principios de mi gestión, que la televisión estaba socavando en las tardes lo que la escuela hacía en las mañanas. Eso trajo muchas críticas específicas, pero yo lo sigo pensando. Comentaba con Enrique: quizás ahora que se requiere inversión extranjera, industrias modernas, que necesitamos exportar para compensar el déficit comercial, se logre reunir desde los valores morales, desde lo que se enseña en la selva de Chiapas hasta la Universidad de las Américas y hasta el IPADE y la Universidad Panamericana, y la Universidad Lasalle, y la Universidad Anáhuac para hacer una síntesis de valores y de objetivos que a todos convengan, y con el gran auxilio de los técnicos. Simplemente expreso, con una profunda autocrítica que todos debemos tener, algunas de mis preocupaciones de muy joven hasta estos momentos.

### Una experiencia desde la banca escolar

**Juan Fidel Zorrilla:** Me gustaría apuntar ciertos elementos que creo que pueden contribuir a enriquecer un diagnóstico del sistema educativo mexicano. Y voy a hablar, como lo han hecho ya otros participantes, desde mi experiencia profesional, la cual implica por buena parte del tiempo sentarme en una banca en la escuela otra vez a hacer observaciones. Desde esa banca me he sentado en la Universidad, en el bachillerato, y recientemente en la escuela primaria. Esta es una visión desde ahí.

Lo primero que le pasa a uno en el momento de sentarse en una banca es decir qué horror, qué cosa tan espantosa es esto. A qué cosa tan aburrida, tan tediosa, tan poco interesante están sometidos los alumnos. Incluso clases parecidas a la mía que desde la perspectiva del maestro parecen muy interesantes, cuando uno se sienta atrás, le parece algo verdaderamente inaguantable.

El punto importante de esta observación es que la educación es algo que no es espontánea ni necesariamente fácil ni agradable ni interesante, sino que requiere de muchos apoyos externos al acto educativo para que se pueda dar una orientación, una interacción, un trabajo, un desempeño, una retroalimentación, que finalmente desemboque en eso que llamamos educación.

Me gustaría apuntar desde esta perspectiva a cierta cultura que creo que está muy visible cuando se hacen observaciones sistemáticas durante mucho tiempo en una escuela primaria, en un bachillerato o en una universidad, y que apuntan a un deterioro enorme del valor que tiene el hacer todos estos actos que conforman la educación.

Me gustaría señalar antes de mencionarlos que yo creo que la educación mexicana se caracteriza por ser extremadamente heterogénea si tomamos como referente la globalización. Esto es, hay ámbitos en la primaria, en el kinder, en la secundaria, el bachillerato o profesional, que son perfectamente competitivos con cualquier lugar del mundo. No es la tónica ni la nota dominante, pero sí hay ámbitos que podrían estar en cualquier otro lugar del mundo y bajo cualquier criterio ser tan eficientes, tan buenos, tan inteligentes, tan bien orientados como otros.

El mío no es un panorama que pretenda englobar a la educación mexicana porque sería una caricatura, pero es un aspecto que se distingue. Hay una cultura que se le podría llamar de desinterés por la educación que se da en la propia escuela, y que se manifiesta de muchas maneras. Primero, hay una especie de valoración muy alta por perder el tiempo. Perder el tiempo en cuanto a la duración en términos de días que dura el semestre. Hay una tendencia a que el semestre empiece, o el año escolar, muchos días después del inicio oficial. Cuando va a haber vacaciones hay una tendencia a que se deteriore el ritmo de trabajo muchos días antes de que empiecen. Igual hacia el final del año.

No solamente eso, sino que hay una gran orientación y valoración por perder el tiempo en el horario escolar. Por ejemplo, la primaria en que yo estoy ahorita es de ocho a doce y media. De ocho a nueve los

niños no hacen nada porque hay contaminación, entonces se quedan solos en el salón de clases, los maestros se refunden sabrá Dios dónde, y les ponen un trabajo que por supuesto nadie hace.

De nueve a diez hay algo de trabajo pero a las diez la maestra se tiene que ir a dirigir el coro junto con otra maestra, y entonces juntan a un grupo de sexto año con uno de segundo, les dicen no pasen esta línea imaginaria, y los dejan ahí solos otra hora mientras se van las dos maestras a dirigir el coro.

A la hora del recreo, cuando regresan, los niños no pueden salir por la contaminación, entonces están ahí enjaulados. Una cosa espeluznante, en una escuela que se está cayendo, con unos murales de la época socialista donde la estrella roja es blanca, los baños ya están totalmente deteriorados y salen media hora antes de la hora oficial.

Esta cosa es verdaderamente notable. Y es algo que también había notado en el nivel superior y en el bachillerato. Son observaciones que también hice en la ESIME. Entonces son ESIME, UNAM, escuela primaria pública, muchos lugares muy diferentes, y hay algo como un hecho social.

Segundo: hay una valoración muy grande por disminuir, simplificar y cortar los contenidos oficiales. Ya no vamos a cambiar los planes y programas de estudio. Se reduce toda la clase a enfatizar que lo importante es tal vez una oración que está en el pizarrón o un párrafo en un libro. Los niños se dan cuenta de esto, y no ponen atención, por supuesto, porque qué caso tiene estar escuchando a una persona una hora si lo que se va a preguntar es una palabra que está escrita en el pizarrón o un pedacito de un libro. Ahí hay otra cultura orientada a cambiar y disminuir los contenidos.

Luego, la intensidad del trabajo. Esto es impresionante. Se dejan tareas y los niños tienen diferentes velocidades para cumplirlas. Entonces la maestra se sitúa frente a algunos con una velocidad que ella considera promedio y no controla a los demás. Esto implica que más del 60 por ciento de los niños nunca terminan lo que se les pide, y nunca saben si lo que empezaron a hacer está bien, mal, regular, o si no tiene nada que ver. Entonces uno dice: lo extraordinario de la escuela no es que se aprenda más, lo extraordinario es que hay algunas criaturas que inexplicablemente aprendan en medio de este caos.

Cuando uno transmite estas impresiones entre personas que están en ese ambiente, se le quedan a uno viendo como marciano y dicen: este cuate no entiende nada. En el Politécnico a algunos maestros les pregunté cómo es posible que esto suceda, que los semestres empiecen un mes más tarde, se acaben un mes antes, que más de la mitad del tiempo los maestros no vengan, que los alumnos estén jugando, que como los maestros que vienen a las primeras clases no llegan, pues los alumnos ya no se quedan a las últimas. Entonces aquello es verdaderamente caótico. Y la respuesta que me daban, por ejemplo, era que el país no necesita ingenieros, entonces, para qué formarlos.

Yo creo que hay una ingenuidad muy grande de parte de muchos de los maestros y directores respecto a los problemas. Hay una cultura de poca distancia crítica frente a las cosas que están pasando, y todo aquello que a uno le pueda parecer extraordinario a ellos les parece perfectamente natural y explicable y determinado por la sociedad, por el país, por la cultura.

Creo que hay una cultura que desde muchos lados está fortaleciendo las actitudes, las acciones, que van orientadas y desembocan en actos que no son parecidos a los que a uno le gustaría ver en un sistema educativo.

Ahí hay un asunto general que es social, que creo puede enriquecer un diagnóstico de lo que es la situación educativa, sin detrimento de ningún otro de los factores que ya se han mencionado.

### **La responsabilidad social, inabdicable**

**Luis Morfin:** Yo quisiera compartir con ustedes una visión del estado actual de la educación en México que nos permita enjuiciar, valorar, el reciente acuerdo de modernización, pero que sobre todo suscite en nosotros una efectiva participación desde el ámbito de nuestras responsabilidades en la solución de este problema. Hablo desde lo que en el Centro de Estudios Educativos se maneja como materia prima de nuestro quehacer, desde la investigación. La investigación no resuelve todo, es una pequeñísima aportación.

En este momento estamos haciendo un diagnóstico educativo nacional. Los datos preliminares de esta y otras investigaciones, y retomo aquí algunas de las expresiones de Jorge Padua por nada exageradas, evidencian que hemos roto récords mundiales para abajo, y esto sin ignorar que el éxito en la captación, en la cobertura sobre todo en la escuela primaria, es admirable. Uno de cada tres mexicanos en edad escolar está inscrito en la escuela. Pero a partir del 82 hay un deterioro evidente, y una razón importantísima es la crisis económica.

Padua decía que estamos otra vez atrás de los setentas; es estadística y cualitativamente cierto. Si la cobertura ha tenido éxitos admirables, la equidad y la calidad han tenido atrasos muy importantes. Ustedes saben que las estadísticas son el tercer grado en superlativo en la escala de las mentiras, hay mentiras, mentirotas y estadísticas, y la raíz de esa potencia para mentir son los agregados. Si don Adrián Lajous hoy se desayunó un huevo tibio y yo me desayuné una tortilla española con cinco huevos, es promedio es tres. Pero la mentira es que ni don Adrián ni yo tomamos tres. Eso pasa con las cifras de la educación. Eficiencia terminal de la primaria en México: 52 por ciento. En el Distrito Federal 87, en Oaxaca 22. Y así con cada uno de los indicadores se consigue una geografía de este México muy distinta de la que se ve en los mapas.

Hay un programita de estos innovadores en los que la computadora representa gráficamente en mapas las cifras estadísticas. Si se le piden cuáles son los estados más pobres educativamente pinta cuatro:



Chiapas, Oaxaca, Guerrero, curiosamente Michoacán está muy atrasado en algunos, pero la disputa estaría entre Hidalgo y Guerrero. De hecho, el Banco Mundial nos va a ayudar para esos cuatro estados.

Si ustedes preguntan cuáles son los municipios más pobres el mapa es muy distinto, porque empieza a pintarse de rojo el Distrito Federal, que tiene zonas póbri-simas. Nuevo León, el sur, abajo de Monterrey; Jalisco. Pero si le piden las comunidades más pobres, sarampión es nada. Los pobres no se ven y están en todos lados. Y de estas cifras que salen del diagnóstico, pudimos acomodar los resultados del censo y la estadística continua de la SEP ya no por municipios, esto nunca se había hecho, sino por localidad y por centro escolar. Y manejando 14 indicadores de equidad y de eficiencia, podemos decirles la biografía de los mexicanos en educación. Dime en dónde nació y te digo hasta qué año va a llegar y qué va a aprender.

Entonces en este asunto de la equidad el problema es que las políticas de los últimos años y las que se prevén ahorita van a ensanchar la brecha entre pobres y ricos en una forma más acelerada. Pero esto tiene remedio, no es un desastre ecológico. Es fruto de decisiones, de la manera como conciben quienes toman decisiones el problema y la solución que le quieran dar.

Hay que recordar que el Banco Mundial con toda la fuerza que tiene es banco, busca colocar sus recursos. Hay una tesis interesantísima de un australiano que encargado de hacer la historia del Banco Mundial en 20 años llega a la conclusión de que el banco no hace investigación para sacar sus políticas, sino decide sus políticas y luego paga la investigación para probarlas. El banco es banco. De modo que de la mentalidad, de la estructura mental de quienes toman decisiones, del poder político que tienen, va a depender que en los próximos 20 años esta condición educativa del país mejore o se agudice la desigualdad. Si el aspecto, duro dicen algunos, de las cifras, es grave, el aspecto cualitativo es peor.

El criterio para medir cómo anda la calidad educativa en la primaria es medir habilidades para la vida. Con ese criterio se trata de medir en Guinea, en África, en la India, en China y en México. Hubo que elaborar instrumentos para que no se le preguntara a niños las tablas, sino cómo da o cómo recibe el vuelto. En matemáticas, en español, en ciencias sociales, en ciencias naturales. Y se aplicó esto en el estado de Puebla, porque tiene los estratos que representan el mosaico nacional: educación indígena, educación rural deteriorada, rural, regular. Buena no hay en México. Educación urbana marginada y educación urbana clase media. Se escogieron 80 escuelas de esos estratos y se les aplicaron estos reactivos para medir sus habilidades para la vida en estas cuatro áreas. La primera constatación que refuerza la anterior: no hay cinco estratos, hay dos: urbana clase media y alta y los otros cuatro. Porque los resultados no muestran ninguna diferencia apreciable en los cuatro estadios inferiores, están al mismo nivel. Segundo éxito de esta educación en los últimos 20 años: a nivel mundial se considera que un niño que terminó el cuarto año de primaria ya no va a ser analfabeta funcional, ya adquirió las habilidades básicas en lectoescritura y en el uso de las matemáticas para que aunque no lo practique adrede, conserve esas habilidades. Según los resultados de sexto de primaria, en esta muestra del estado de Puebla después de sexto año siendo analfabetas funcionales los cuatro estadios inferiores.

Rompimos récord mundial. Quiere decir que tiramos a la basura el costo de seis años de educación primaria. Estamos hablando de alumnos que entraron a la escuela después de 1983, que es el deterioro más fuerte. Y en esa línea se pueden ir punteando en los diferentes ámbitos y habilidades el éxito desastroso de nuestra educación actual. Ahí estamos. Esos niños no han llegado a trabajar, no les han puesto exámenes de habilidades en las fábricas, no han votado, ese México no está presente en los fenómenos que aparecen a la vista. Es el México que hicimos de 82 a la fecha. Ante esta situación, ¿cómo responde el acuerdo para la modernización? A mi juicio están bien enfocadas las baterías a lo que se puede hacer con todo el respaldo de la Presidencia en un periodo relativamente corto. En ese sentido la federalización yo creo que es una medida acertada, había que hacerla a toda costa. La revaloración de la función del magisterio obviamente es importantísima. En la reforma de planes y contenidos, aunque se llamen medidas emergentes, es donde está más floja la propuesta. La educación integral, la formación de la persona, están fuera del acuerdo, esa parte es póbri-sima, y la otra que no sale en el acuerdo es ¿y la evaluación, qué? En este país saquen ustedes la supervisión, la evaluación, y los planes más hermosos se quedan en agua de borrajas.

Hay que señalar que si lo elemental, saber leer y escribir, los tomamos como el piso sin el cual no se sigue adelante, excelente. Si es el tope, país de maquiladores para muchos años, de segunda, mano de obra barata, ni siquiera bien pagada. Aquí es donde yo creo que la globalización tiene un peso enorme. Podemos estar en desacuerdo con ella pero es de las tendencias pesadas en las que andamos metidos.

Pero no es la escuela ni el secretario de Educación, es la participación de la sociedad civil la que puede cargar el peso de esta reforma hacia un lado o el otro. Cuando discutimos el proyecto de país, estamos en el fondo tocando un proyecto educativo. Desgraciadamente la polarización de este país hace que los que tuvimos educación, tengamos un estatus socioeconómico favorable, y pesamos mucho para bien y para mal. No se vale abdicar de esa responsabilidad.

### Experiencias de un padre empírico

**Henry Rayment:** Yo quisiera compartir dos o tres puntos, más bien como padre de familia empírico. Tengo muy poca experiencia en la teoría de la educación, pero al leer la ponencia y oír las discusiones sentí que en Estados Unidos tenemos una problemática distinta.

Yo tengo el gran placer de tener una hija que nació aquí, en Cuernavaca, pero que fue a un colegio

primario público en Washington, con una población negra y extranjera de fácil un 75 por ciento. Cuando años después vino a Cuernavaca y fue a una primaria particular de aquí, le pareció muy clasista y hasta racista, en el sentido de que ella sintió que el colegio público primario en Washington era más democrático, lo que es interesante mencionar. Ahora ella está en Brookline High, en un lugar que queda entre Cambridge y Boston, y que ha tenido egresados como Leonard Bernstein, y varios periodistas destacados, y que en estos momentos está sufriendo los mismos problemas que cualquier colegio subdesarrollado.

No he oído mención de ninguno de estos problemas, y ojalá la experiencia de un país vecino pueda dar algún aliento a los críticos al sistema aquí.

Yo diría que entre los problemas más graves están los estupefacientes, la violencia, el sida y el alcoholismo. No sé cuál es el primero en gravedad, pero todo el tiempo estoy oyendo la discusión entre los alumnos, los profesores y los padres de familia. Y eso que Brookline High es todavía un colegio secundario privilegiado. Un hijo nuestro está en el estado de New Hampshire, y los maestros de allá comparten muchos de los problemas que ustedes han mencionado. Ellos sienten que a pesar de los escasos recursos y de que hay pocos docentes, han tenido que adquirir la responsabilidad de los padres. Los escolares llegan a los maestros con problemas tremendos, conflictos anímicos, familiares, y de todo tipo. Entonces, además de tener que enseñarles tienen que servir casi como psiquiatras.

Se habla hoy aquí de globalización. Recuerdo que en mis años de periodista le oí esa palabra primero a la escritora Barbara Ward, que escribió ese famoso libro que impresionó tanto a Lyndon Johnson que fue *Nave espacial tierra*. Luego Henry Kissinger hizo más énfasis en la interdependencia, seguido por Brezinsky, uno de los apóstoles de la globalización de la política exterior norteamericana.

Yo veo esa globalización irónicamente parroquial, ya que ha servido como una excusa más para excluir a Latinoamérica de las prioridades de la política exterior de Estados Unidos.

Por eso cuando veo la palabra globalización en la educación también me llama la atención, porque creo que los problemas inmediatos están en el barrio, están en la comunidad misma y la educación es nada más que una parte de una muy profunda crisis socio cultural que estamos viviendo en momentos de cambios acelerados creados y estimulados por la electrónica, por la televisión, un medio de información que para muchos en los años sesenta parecía que iba a ser una panacea, que iba a traer la educación a los hogares, pero lo que ha traído, en cambio, es una frivolidad extraordinaria.

No creo que sea tan distinta la programación de televisión en México de la de Estados Unidos, hay programas estupendos pero generalmente en la red educacional (PBS), pero que la ven menos de 10 millones de personas. Si también tomamos como factor de educación a los programas de información entonces entramos verdaderamente en lo que alguien llamó un "waste-land" o tierra de nadie, en un desierto, porque cada vez más se está comprimiendo la noticia en los grandes canales, las redes de la CBS, la ABC, la NBC. Lamentablemente hoy en día la noticia ya está estilizada en forma casi de telenovela. Por ejemplo, la Guerra del Golfo se dio con música de fondo y con titulares.

Alguien dijo aquí que se admiraba de los niños, de lo que todavía se logra enseñar. Yo admiro a esta generación que está expuesta a este tipo de trivialización y sin embargo se van a hacer campaña para el senador Clinton y otros, ya que todavía tienen fe en el sistema. Es un elogio al eterno optimismo del ser humano.

Hay un punto más que quisiera mencionar que es la "globalización interna" en las escuelas de Estados Unidos. Creo que debiera ponderarse el efecto que han tenido los estudiantes extranjeros, como por ejemplo los orientales. Me parece importante porque en todo el mundo se está viendo el proceso de inmigración, de los flujos de población. Recordarán que en los libros de historia de los años diez, veinte de este siglo en Estados Unidos se hablaba del "yellow perie" (la amenaza amarilla) y el terror que había en San Francisco y otras ciudades de California por los inmigrantes chinos que fueron usados para la construcción del Canal de Panamá y que luego fueron excluidos de Estados Unidos. Sin embargo hoy los estudiantes de las comunidades orientales, tanto coreanos como chinos, japoneses como camboyanos, son objeto de admiración. Aún más, se han convertido en modelos por su aplicación, sus calificaciones y los premios que consiguen. Por ejemplo en las secundarias en ciencias y en matemáticas, yo diría que el 80 por ciento de los premios los reciben estudiantes de origen oriental. Así como en los años treinta y cuarenta eran los estudiantes judíos los que sacaban las mejores notas, en este momento son los orientales.

También hay una gran ola migratoria de Europa oriental. Entonces, esa globalización que parecería teórica, en la práctica en Estados Unidos está ocurriendo inclusive dentro del propio sistema escolar. Si ese sistema escolar está al tanto de todos estos cambios yo no tengo elementos para opinar, pero sí existen problemas sociales muy, muy serios, en este momento.

Por ejemplo la Universidad de Georgetown ha encomendado ahora un estudio que se va a hacer sobre los valores de los "undergraduates", de los que no terminaron la universidad, para verificar cuáles son sus valores, porqué se dan fenómenos como los suicidios, o lo que se llama "date rape", cosas tremendamente extraordinarias para uno que es un poco mayor y que de repente son problemas actuales. Lo que pasa es que cuando se investiga científicamente se descubre que el problema no es tan nuevo. Sin embargo hay una nueva conciencia.

Otra cosa que está ocurriendo en el Colegio de Derecho de Harvard, donde está de moda denunciar la poca participación en el profesorado de las mujeres, y cuando uno analiza, no son problemas nuevos pero

hay una conciencia nueva.

### La ética del trabajo para el saber como pasión

**Carlos Castillo Peraza:** Para no abundar en puntos que ya han sido tratados y muy bien tratados, quisiera solamente hacer una reflexión que ponga en relación lo que el documento llama ética del trabajo con el problema magisterial. También soy padre empírico, como el señor Raymont. Yo soy de una generación pre texto obligatorio, y recuerdo que estudiamos en libros de texto que hicieron nuestros maestros. Es decir, estudié la aritmética, y me acuerdo muy bien, en el libro de doña Rosaura Lechuga. Como el licenciado Echeverría, la única geografía que conozco es la de don Tomás Zepeda, usted lo dijo en el homenaje que le hizo al maestro Zepeda. Y así la historia y la gramática, y así el civismo. Los maestros producían textos excelentes. A partir de lo que ellos sabían y a partir de su experiencia en el ejercicio del magisterio. Creo que en los ámbitos de la educación primaria esto ya casi no existe, y he escuchado la queja de no pocos maestros de que no se les permite ni siquiera innovar en algunos métodos o materiales porque están en contra del paquete entero que se les manda, hasta de las figuritas para recortar. Y no pueden ir más allá.

Yo considero que es un esfuerzo loable del Estado el proporcionar libros básicos de texto gratuitos a los alumnos, en un país en las condiciones socioeconómicas del nuestro. Pero me pregunto si este esfuerzo hecho por comisiones en la capital de la república, normalmente, no nos ha privado en México de la creatividad de nuestros buenos maestros. De los maestros que enseñaron eso que Carlos Ornelas plantea ahí a leer, a escribir, a sumar, a restar, a multiplicar, a dividir, a relacionar, porque esos textos de gramática incluían poesías, incluían lecturas literarias desde la primaria.

El libro del profesor fulano y de la maestra fulana, a quienes llegábamos a conocer con nombre y apellido. Las matemáticas de Preciado Toral, el álgebra de Anfosi, todos los libros tenían nombre, apellido y cara. Aquí hay algo de la ética del trabajo que es necesario transmitir al educando y tiene que ver con lo que uno vea cómo trabaja su propio maestro.

Con mucha frecuencia está sucediendo que los maestros por facilitarse el trabajo o por dar una especie de homogeneización, que espero empiece a decrecer en favor de la heterogeneidad con la federalización, esa ética del trabajo no llega al niño, porque el maestro repite un texto, y lo reitera y lo vuelve a repetir al año siguiente y ahí yo creo que hay una pérdida del saber como pasión.

También en relación con el magisterio y reconociendo lo grave que es el mal pago al maestro, también en esta ética del trabajo y más ampliamente en la ética de la vida, nuestros chicos cuando van a la escuela pública muchas veces reciben de los maestros el peor ejemplo de la ética social o cívica por la vida gremial magisterial en los términos en que se da en nuestro país. Basta ver lo que pasa a veces en elecciones sindicales, y los efectos que tiene sobre los educandos, para pensar que esto es desastroso para la sabiduría, para la información y para el conocimiento. Si la televisión destruye en la tarde lo que la escuela hace en la mañana, a veces un conflicto magisterial destruye en un día lo que se pretende enseñar en toda la vida en ciertos aspectos de la vida comunitaria. No quiero tampoco cargar toda la mano de ese nueve por ciento del tiempo que pasan nuestros hijos en la escuela sobre los maestros, pero yo creo que el papel del maestro sigue siendo fundamental.

Se ha dicho que hay que enseñar a pensar. Pero los niños piensan muy bien y a veces pasa que en la escuela les hacen retroceder en originalidad y en creatividad de pensamiento. Los ponen en unos carriles en los que su propia reflexión lógica -que es demoledora y uno lo siente en la mesa de la casa-, es encajonada, reducida y finalmente desaparecida por la escuela. Los niños pierden la capacidad de razonar lógicamente que tenían antes de ser tocados. Lo he visto por ejemplo que los silogismos que era capaz de hacer mi hijo antes de ir a la escuela, y que ya no hace. Ahora aplica una serie de fórmulas y recita una serie de frases.

Hay otro punto en la educación en México que me preocupa mucho. Es un ámbito en el que no hay a quién exigirle responsabilidades. Si no va el maestro, ¿con quién se pelea el papá? Me repugna esta fiebre casi neurótica de la política nacional de crear procuradurías de la defensa de... Pero con quién se queja un papá cuando los maestros no van nunca a la escuela. ¿Con el director? Es inútil. ¿Con el delegado, el inspector? Hay una irresponsabilidad institucional, no hay cauces institucionales para que haya una exigencia de responsabilidades en estos ámbitos. Es el único ámbito en el que la queja de veras no sirve para nada. La queja del papá en relación con el maestro, con la dirección de la escuela, con el estado de la escuela, o con el tipo de enseñanza que se da ahí. Y por más que se hagan comités o grupos de padres de familia que asuman esta responsabilidad no funciona. Es un ámbito en el que no hay imputabilidad, queda uno a la merced de lo que buenamente quieran los maestros, su sindicato y el director.

Otra pregunta que me ha suscitado la tan rica reflexión de todos es: ¿solamente lo estatal puede ser público? Porque la Secretaría de Educación se llama Secretaría de Educación Pública, no estatal. ¿Hay alguna manera de que se considere público lo que no sea estatal? ¿Hay algún modo, como se ve en otros países, de convertir el dinero privado en dinero público sin pasar por el Estado? Yo creo que es una pregunta que podría despertar muchas energías latentes y recursos humanos y materiales que hay en muchas comunidades del país. La Ley Federal de Educación, por ejemplo, establece muy claramente que el responsable de la educación es el Estado, y todo lo demás es su auxiliar. Esto me parece una barbaridad. Yo soy auxiliar del Estado para la educación de mis hijos. Por ley. Yo creo que hay que volver a discutir ciertas cosas, de esto de lo público y lo estatal.

Finalmente, en relación con lo que decía tan agradable y simpáticamente Zorrilla, me acaba de pasar lo

siguiente con uno de mis hijos. El sacó nueve y vino triste porque es un niño que saca dieces. Pero no vino triste por su nueve, vino triste porque a los que sacaron cinco les subieron a seis para que pasaran. Es decir, premiaron al peor. Somos un país de pases automáticos, el que es hijo de empresario es automáticamente gerente, el que es hijo de líder obrero es automáticamente asesor de central sindical, y el que es hijo de CCH es automáticamente alumno de la UNAM, y se premia eso. Es decir, a los que hacen el esfuerzo, a los que sacan el nueve, no les dan el punto para que lleguen a diez, pero a los que sacan cuatro, sí que pasen para que no se me quede en la escuela, para que yo no tenga una bronca con los papás, para que no vaya a haber un problema.

Creo que esto es parte de lo que señalaba Zorrilla en relación con este deterioro. ¿Cómo se enseña ética de trabajo si se pasa al que estudia menos y se deja igual al que estudia más?

Yo creo que estos puntos de los maestros y la ética del trabajo, la evaluación y la ética del trabajo. La ética del trabajo para llegar al saber como pasión, lo público y lo estatal en materia educativa, el ámbito de responsabilidades y a quién exigirle en estas materias, la creatividad de los maestros, desestimulada y aplastada en muchos casos, son cosas que si bien no se plantean en la globalización, sino en el lugar concreto donde se da la educación, son puntos que si no se tratan lo de la globalización o no globalización no funciona.

Finalmente, la cuestión de identidad nacional tiene mucho que ver con la historia. ¿Qué historia? ¿La que nos receta el muralismo mexicano? De un México dividido en dos partes, los destinados para siempre a la victoria y los destinados para siempre a la derrota, con trucos maravillosos como poner a Cuauhtémoc del lado de los vencedores, y a Cortés del lado de los derrotados en lo pictórico, que no tiene nada que ver con lo que pasó realmente. ¿Qué historia? Una historia recetada por el Estado y por el poder político, o una pluralidad de visiones históricas para que el niño, el joven puedan tener juicios, creatividad, curiosidad? Y así es la identidad nacional.

#### **Cuatro preocupaciones prácticas**

**Guillermo Cantú:** Cuatro preocupaciones de carácter práctico en la educación básica. La primera es que el costo de educar a tantos alumnos cada día resulta más inaccesible. Es decir, un maestro que atiende 30 o 90 alumnos, cada día va a resultar impagable si queremos que los maestros estén bien pagados.

El segundo -repito que son preocupaciones, no son afirmaciones- es la eficiencia con que el material educativo, cualquiera que sea, es transmitido a los niños a través de tantos miles de maestros con sus inevitables altibajos, es decir, un mismo material puede ser transmitido muy deficiente o eficientemente según la región o preparación del maestro.

Tercero, la existencia de medios modernos de información, de comunicación, como la televisión, los videos. Los he escuchado pelear contra la televisión en lugar de aliarse a ella. Si usamos videos con un material de primera calidad donde la preparación sea hecha en forma plural, que todo el mundo participe y se usen los mejores maestros o los mejores actores para transmitir una verdadera calidad en cada tema, se puede ser plural y lograr una complementación para el maestro.

Eso nos lleva a una evaluación, que es mi cuarta preocupación, sobre la función que debe realizar el maestro en el futuro. Al maestro yo lo contemplo más considerando estos elementos como un facilitador, como un guía, pero sobre todo como un evaluador del éxito que esté teniendo ese material educativo que se está transmitiendo.

Estas cuatro cosas implican la aceptación de la realidad de los medios masivos de comunicación puestos al servicio de la educación, lo que creo sería más positivo, de tal manera que las previsiones de la ley de usar el 25 por ciento del tiempo televisivo, pudiera usarse para reforzar en pequeñas cápsulas lo que forma el sistema educativo.

**Carlos Ornelas:** Un pequeño punto de aclaración. Es el 12.5 por ciento de los impuestos que deben de pagar con tiempo tanto la radio como la televisión según la ley anterior.

#### **El peligro de ignorar a la televisión**

**Enrique Herrera:** Sobre el tema de la televisión que implica una serie de reflexiones de diverso peso, quisiera ubicar un poco el contexto. Me tocó estar muy cerca del licenciado Echeverría en la creación de Notimex, del 12.5 por ciento del tiempo del Estado en los medios, de la Subsecretaría de Radiodifusión, he estado cerca de los ámbitos académicos en esta materia, hasta hace un año manejaba la Coordinación de Asesores de Gobernación, y desde hace un año encabezo el proyecto paralelo del Estado mexicano y la Cadena de las Américas.

Quiero hacer un pequeño juicio sobre la televisión, que si no lo hiciera podría desperfilar el punto de vista. No sé por qué motivo hemos vivido ignorando la presencia de la televisión. El niño mexicano pasa horas enteras frente al aparato de televisión. Cuántos maestros de escuela podrían afirmar que sus alumnos de primaria no hacen la tarea viendo la televisión, con un sistema de recepción binaria de información en la cual se privilegia el medio televisivo frente a la tarea escolar.

Un estudio muy serio habla de que las televisiones están prendidas en un hogar urbano 12 horas diarias. Se crea una fenomenología de la teleadicción por catarsis, por evasión, por una ideologización encubierta, hay toda una mecánica de presencia de la televisión. Sin embargo, le damos la espalda a la

televisión pensando que en algunos hogares la televisión se apaga y no hay esa fuerza tan grande que hace que recientemente se haya dicho, no sin un poco de ironía, que lo que no pasa por televisión no existe, y que nosotros no vemos la televisión, sino que la televisión nos ve.

Por supuesto que son muy respetables los medios impresos, aquí tenemos magníficas firmas, tanto de periódicos como de revistas, pero entre todos los periódicos juntos del Distrito Federal el tiraje completo no llega al millón de ejemplares. En cambio podemos hablar de 16 millones de telehogares a nivel nacional. Entonces no se justifica por ningún motivo subestimar la presencia de la televisión.

Hablamos mucho de modernización educativa. Los que ya somos mayores recordamos que estudiábamos en la mañana y luego hacíamos la tarea escolar o íbamos a la biblioteca a la consulta. Ese sistema anticuado, según algunas personas, tuvo resultados constatables. En cambio sistemas muy modernizadores provocan los resultados de la encuesta que la Universidad Nacional hizo hace cinco años entre alumnos de primer año de las facultades de Ingeniería y Derecho, preguntándole al alumno nombres básicos de la historia de México y en otra hoja los comerciales de la televisión. La respuesta fue obvia.

Es momento de equilibrar un poco los extremos. Una deontología de la comunicación clásica nos lleva a situaciones como la que estamos viviendo dentro de la Cadena de las Américas. La mesa redonda de cuatro horas de intelectuales que es rebotada por el medio, aunque hable de los ecosistemas, y por el otro lado la frivolidad total del medio. Posiblemente darle la espalda al medio. Creo que cualquiera de estas posturas habría que repensarlas y revisarlas.

Nada más grato que irse con un buen libro un fin de semana, pero ni nuestros hijos ni nuestros nietos van por ese camino. Hay toda una sistemática del *happening* que los lleva a la pantalla electrónica y los ha subsumido en una especie de hipnosis infantil. Se necesita tener la televisión prendida aunque nos estemos rasurando, estemos escribiendo una carta o hablando por teléfono. El clásico círculo de la conversación familiar se ha perdido. Entonces no podemos satanizar un medio por el medio en sí, sino hay que repensarlo en sus contenidos y alcances.

La Cadena de las Américas llega a 500 millones de personas. Veamos nada más la difusión y cómo debemos tratar de alimentar los contenidos. En una cadena como ésta hay una novela escolar con una maestra y donde hay computadoras por todos lados. Pero ninguna escuela nuestra puede tener ese tipo de equipos. Aquí hay una especie de ciencia ficción y realidad jugadas con mucha dificultad. Un enfoque intelectual clásico decía que una telenovela educativa debía tener 80 por ciento de contenidos educativos y el 20 de sentido novelesco. Se ha invertido el término con base en la difusión.

O sea, hay un problema muy serio en lo que ha sido la televisión de Estado. Quienes estuvimos al frente de ella en algunos años nos faltó contar con recursos amplios, con la comprensión del medio, con la relación entre quien escucha y quien habla, de eso hemos pasado a una privatización total del medio con amplísimos riesgos, porque el hecho de que Althuser no esté vigente no quiere decir que la televisión no sea un aparato ideológico de Estado, y si le quitamos de Estado sigue siendo aparato ideológico. No sé si más que la escuela o menos. Ventilar este tipo de reflexiones sirve para no minimizar la importancia de cosas que están ahí. Yo estoy seguro que en la mayoría de sus casas la televisión de ustedes está apagada, pero la que usan sus hijos y sus nietos está prendida. Es decir, hay un fenómeno que tenemos que asumir para poder proyectar un siglo XXI abierto.

La Cadena de las Américas se inicia con unas mesas redondas sobre el idioma castellano del siglo XXI. Está Arci-niegas, una serie de intelectuales, y hay mediciones -en las cuales el señor Basáñez es un experto- de audiencia. Y es dramático, hay una realidad que tiene una etiología muy singular: en un horario de privilegio la audiencia disminuyó a menos de uno por ciento. Y entonces se requiere del festival de Acapulco para empujar la cadena, y entra Yuri, y entra Mijares, y se va a un 80 por ciento la audiencia.

Estos son problemas que el Estado y los grupos difusores, los grupos privados de comunicación, deben asumir. Incluso quienes se dedican a la letra impresa no deben subestimar la presencia de la imagen. Es decir, hay una retroalimentación que debe estar presente.

Hemos pensado que sería muy interesante en esta Cadena de las Américas asumir al Club de Roma, y asumirlo con una visualización de cada lugar. Es impresionante cómo Honduras está mandando a la Cadena programas magníficos sobre los ecosistemas. Cómo Bolivia está mandando programas sobre el Sida de primerísima calidad.

Muchas veces el espectador se engolfa en la televisión y no sabe ni siquiera lo que está viendo o escuchando pero está asumiendo el mensaje que recibe. Hay una literatura muy amplia sobre presencia subliminal del medio. Quien va en el automóvil lleva prendido el radio.

Hay que tratar de llevar la cultura a este medio sin cerrar definitivamente las puertas, porque últimamente se ha pensado que la televisión tiene que ser privatizada totalmente en contenidos. Y eso es un grave error. La televisión es parte de un conjunto de emisores de cultura que puede ser más o menos importante que otros. Tengamos cuidado de no satanizarlo y echarle la culpa de todo porque la guerra del Golfo Pérsico fue una guerra televisiva, todo un diseño de guión que era una telenovela de guerra. No vaya a ser que esté por ahí un poco el hilo de lo que sea una prospectiva y en la cual todos tenemos que concurrir.

### **Meritocracia versus burocracia**

**Germán Seijas:** Al unir el tema de la educación con la globalización, yo encuentro como algo ajeno. Para mí la realidad de la educación es que tiene que darse dentro de una cultura. Y esta cultura en la que se va a dar educación con o sin globalización o como queramos llamarlo, es una cultura antimeritocrática. Y aquí dimos un ejemplo: ¿para qué voy a luchar yo por un diez si sin hacer nada me van a dar un cinco? En el momento en que la sociedad se vuelve meritocrática la gente estudia y hay una pasión para estudiar. Ahora, ¿cómo se vuelve la sociedad meritocrática?: creando un servicio civil de carrera, pero no el servicio civil de carrera para la educación, para todo.

Hay países en Europa donde para ser secretario de Ayuntamiento hay que ser licenciado en derecho o en ciencias políticas y ganar el puesto por oposición. Para ser tesorero de un Ayuntamiento hay que ser economista o contador público y ganar el puesto por oposición. En México inclusive la oposición política cree que con el voto democrático ya arreglan todo, y a nadie se le ha ocurrido tener un servicio civil de carrera.

En México no hay una meritocracia, hay una burocracia. Lo más parecido que hay en México, y que es un ejemplo de servicio civil de carrera, es el cuerpo médico militar. Entonces, sin estos tipos de meritocracia en la sociedad, no tiene mucho sentido hablar de la educación.

### **Contradicciones y traiciones del acuerdo**

**Luis Benavides:** Quiero referirme a tres aspectos del acuerdo de modernización de la educación básica que no han sido mencionados. Uno es la descentralización, llamada federalización. En el programa para la modernización se planteaba la descentralización de la función educativa, no nada más la descentralización administrativa, y en el acuerdo se cae simplemente en una federalización que es administrativa, no se habla de la transferencia de la función educativa, del regreso de la función educativa a la sociedad, que es donde tiene que estar la gran fuerza. Al no hablar de la función educativa hay una clara contradicción cuando se pide la participación social, porque entonces ésta aparece simplemente para completar los gastos de financiamiento de la escuela, y no como participación en la función educativa. Esta contradicción hay que subrayarla, porque el mismo acuerdo dice que los padres de familia van a participar excepto en lo técnico, entonces ¿en qué van a participar? si no es en la cuestión técnica, que es lo educativo. En este mismo aspecto quiero subrayar que el cuidado que se pone en defender no los derechos laborales sino la unidad del sindicato, contradice con el mismo proceso de descentralización administrativa. Fue más importante defender al sindicato que defender al niño, al cual ni siquiera se menciona en el acuerdo. El lenguaje traiciona, y al traicionar nos da la medida de lo que se está entendiendo por proceso educativo. No se habla para nada de la gestión educativa. El seguir determinando a manera central qué es lo básico impide que efectivamente el niño, el educando, pueda aprender lo que es básico, porque es básico para su propia existencia, no es básico porque unos señores sabios determinan que eso es lo que tiene que saber. Hago referencia a esto porque en investigaciones con la Unesco sobre qué sabe un analfabeto de matemáticas, por ejemplo, nos dimos cuenta que un analfabeto ocupado culturalmente, que usa lenguaje matemático en su vida cotidiana, plomero, herrero, carpintero, sabe muchísimo más matemáticas que una persona que está en segundo o tercero de ingeniería, porque la matemática tiene sentido en su propia vida. Concretamente en León vimos personas que eran ingenieros en diseño y que no sabían matemáticas, no sabían que lo que estaban diseñando eran matemáticas.

### **La escuela, un mal necesario**

**Víctor Urquidí:** La escuela es un mal necesario, no hay país donde la condición humana haya mejorado que no tenga alta escolarización, donde no hay alta escolarización la condición humana es terrible. Aquí se han dicho cosas muy interesantes: el maestro compite con la televisión, yo no sé cómo se va a resolver eso pero es la verdad. Lo básico, las sumas y restas, son necesarias, lo que pasa es que hay que enriquecerlo, hay que ampliarlo para dar esas otras nociones de lo que es la educación. A partir de una edad temprana hay que inculcar el hábito de la lectura. Yo no sé si en México hoy día en la escuela primaria eso ocurre. En México no hay libros para ninguna edad, casi no se producen libros en México, nadie lee en México. Se producen libros que no se leen. La industria editorial es muy débil y de muy altos costos, y si vamos a inculcar el hábito de la lectura y vamos a hacer que se autoeduce el niño de primaria leyendo por su cuenta, no hay mucho que leer, o lo que se lee no es de alta calidad.

También quiero citar la discusión sobre la globalización. Digámoslo de otra manera: la globalización es el futuro, pero no es ya nomás el futuro de un país encerrado en sí mismo, es el futuro de la humanidad. Y lo que pase en China o en Madagascar nos va a afectar, o nos está afectando ya y estamos afectando nosotros a otros países también. Simplemente ya no podemos vivir aislados, y el sistema educativo, o todas nuestras nociones de educación, tienen que tomar en cuenta esos nuevos parámetros.

Y lo último porque es que hay una gran desigualdad social y económica que afecta al sistema educativo, la motivación para educarse. Pero un desarrollo económico bien orientado puede fortalecer la demanda de educación a todos los niveles. En este momento no hay desarrollo económico, a los diez años de estancamiento tenemos ahora otras ideas que abandonan muchos de los aspectos importantes del desarrollo económico, no sólo aquí, en América Latina y en muchas otras partes del mundo. Ahora, el que se recomponga o se reorienta el desarrollo económico en forma que lleve a la gente a pensar que sí hay participación, que sí hay esperanza para mejorar o que se organice la sociedad para ello, desgraciadamente no está muy a la vista, es una perspectiva muy dudosa. Creo que vamos a seguir dando tumbos con lo que estamos haciendo, sin llegar a definir una sociedad más equitativa para el futuro.

#### Participantes

**Luis Echeverría**, ex presidente de la República. **Salvador Malo**, secretario general de la Universidad Nacional. **Saúl Trejo Reyes**, economista, consultor. **Ignacio Llamas**, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana. **Eugenia Olguín**, biotecnóloga del Instituto de Ecología. **Luis Benavides**, educador.

**Henry Raymond**, periodista. Está haciendo un seminario en Harvard sobre las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. **Luis Morfín**, director del Centro de Estudios Educativos. **Teresa Bracho**, investigadora en educación en el Centro de Investigación y Docencia Económica.

**Jorge Padua**, de El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. **Francisco Alba**, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México.

**Luis Hernando Lara**, lingüista, El Colegio de México. **Alberto Amaut**, Centro de Investigación y Docencia Económica. **Susana Duicín**, coordinadora de la escuela ecológica Cetiliztli de Tepoztlán.

**Nora Garro**, profesora de la UAM Iztapalapa. **Beatriz Mariscal**, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México.

**Germán Seijas**, economista, El Colegio de México. **Guillermo Cantú**, empresario y miembro del Centro Tepoztlán.

**Miguel Basáñez**, director del Centro de Estudios de Opinión Pública. **Adrián Lajous**. **Clara Jusidman**. **Karen Kovacs**, socióloga. El Colegio de México, ahora con licencia en la Secretaría de Relaciones Exteriores. **Luis Bojalil**, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, también del Club de Roma.

**Susan Street**, investigadora en educación en Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. **Manuel Gil**, de UAM Azcapotzalco, editor de la revista *Universidad futura*.

**Juan Fidel Zorrilla**, sociólogo, UNAM. **Fernando Cortéz**, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

**Rosa María Ruvalcaba**, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

**Carlos Castillo Peraza**, licenciado en letras, director de la revista *Palabra*.

**Pedro Félix Hernández**, sociólogo, actualmente asesor externo en Banamex.

**Enrique Herrera**, director de la Cadena de las Américas. **Víctor Urquidí**, economista.

**Eduardo Terrazas**, arquitecto y presidente del Centro Tepoztlán. **Carlos Órnelas**, de la Comisión México-Estados Unidos para el Intercambio Educativo y Cultural, y del Club de Roma.

**Organizó la reunión:** Adriana Arjona